



---

# LA MIRADA DE SHERLOCK HOLMES

---

**DISCURSO A PRESENTAR FRENTE A LA:  
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MÉDICOS ESCRITORES Y ARTISTAS.**



**21.ENERO.2019**

**DR. ALCIDES NAPOLEÓN CANDRAY PLEITEZ  
EL SALVADOR**

## LA MIRADA DE SHERLOCK HOLMES

En el principio fue el verbo, pero el verbo “mirar”.

Ríos de palabras han sido vertidas en un mar de estudios sobre este mítico y casi real personaje.

En este discurso de referencia pretendo ilustrar el proceso que media entre el acto de ver o mirar, algo o a alguien; y el de observar rasgos y elementos que están presentes en el sujeto o en su derredor, a veces inadvertidos, para alcanzar conclusiones o terceros conocimientos.

A partir de este planteamiento, examinaremos ahora las habilidades y destrezas de un personaje del género policiaco: el detective Sherlock Holmes, creado por un médico, Arthur Conan Doyle, bajo inspiración médica .

Propongo mostrar que la práctica detectivesca y el ejercicio clínico del diagnóstico son, de alguna manera, similares.

“Sherlock Holmes”, mucho se ha hablado de él... Mucho se ha comentado sobre sus aventuras, alabando su astucia e inteligencia...

Les invito ahora a detenernos un momento, y pensar en las herramientas que hicieron de este personaje el famoso acertijo que representa; ese sabueso del mirar, que tomaba los más mínimos detalles obtenidos en su feria detectivesca, y se nutría de ellos cual golosina visual... creando así, entre observar, ver y deducir...

un patognomónico MÉTODO SHERLOCK. Porque al final de cuentas, muchos creemos VER igual que Sherlock Holmes, pero realmente, no logramos MIRAR como él... entonces:

- ¿Qué inspiró a Conan Doyle a dotar a su personaje de tan asombrosa capacidad deductiva?
- ¿Qué importancia tiene el desarrollo de las facultades de mirar y observar, en la existencia literaria del detective Sherlock?
- ¿Cuál es la esencia de la mirada de Sherlock Holmes?

Un recuento de la biografía de su autor nos permitirá arrojar luz sobre estas interrogantes.

Iniciemos con la fecha de su natalicio:

Arthur Conan Doyle, nacido el 22 de mayo de 1859 en Edimburgo.

Dato plasmado en su EPITAFIO que, redactado por su esposa, reza de la siguiente forma:

**Sir Arthur Conan Doyle**

**“Temple de acero, rectitud de espada”**

**22 de mayo de 1859.**

Notable ausencia de la fecha de su deceso... Quizá, porque resucita en su ilustre personaje y nunca muere en la vida literaria... Quizá, porque continúa viviendo en su obra donde mora arropado en sus páginas.

Fue Edimburgo, ciudad famosa por su festival internacional de las artes, la fuente de incubación de sus ideas literarias; Conan Doyle fue criado en un ambiente familiar con problemas y dificultades económicas, con un padre alcohólico y las repercusiones que eso representa; sin embargo, dada su innata ambición literaria, se volvió un aficionado a la lectura desde temprana edad; tal es el caso que, en ocasiones, hizo algunos trueques literarios entre su gasto alimenticio y una rebotante canasta de libros. Doyle fue admirador de numerosos libros, entre ellos: Ivanhoe y obras de Edgar Allan Poe como “El escarabajo de oro”, y se puede percibir una curiosa relación con Allan Poe, pues fue creador del personaje detectivesco Dupin.

Doyle hizo sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Edimburgo donde conoció al doctor Joseph Bell, profesor que representó un modelo de inteligencia científica y compromiso moral, quien conminaba a sus alumnos a inferir la mayor cantidad de información personal posible de sus pacientes a partir de los detalles más nimios que se hallaban a la vista. El Dr. Bell, demostraba que detalles que el ojo inexperto no veía, podían informar rápidamente al observador atento, del carácter y la vida de una persona; y así, Bell, revelaba a sus alumnos que sus diagnósticos no eran mero teatro. Decía que: “Un buen observador debería ser capaz de averiguar muchas cosas antes que el paciente dijera algo”. Elaborando, de esa manera, el concepto armónico de Inteligencia visual.

De esta manera, Conan Doyle quedó maravillado por la capacidad deductiva de su maestro quien, con solo su acuciosa mirada, lograba diagnosticar complejas y acertadas patologías. Pero, el Dr. Bell reconoció también, que su alumno Conan Doyle, es un alumno dotado de ojos y oídos que saben ver y oír, además de memoria e imaginación, para con ellas ser capaz de elaborar una teoría la cual pueda desenredar una pista enmarañada y poder diagnosticar con éxito. Un hombre con mirada de alto voltaje.

No es de extrañar, que fuese el doctor Bell quien inspirase a Doyle gran parte de la personalidad de Sherlock Holmes, tal como lo expresa en una dedicatoria de su libro de aventuras al Dr. Bell, cuando pone de manifiesto la relación entre el personaje que había creado y la habilidad del médico: “... no cabe duda de que es a usted a quien debo Sherlock Holmes y, aunque en las narraciones puedo ubicar al detective en toda suerte de situaciones dramáticas, no creo que su trabajo analítico supere alguno de los resultados que le he visto obtener a usted en la consulta. A partir de la práctica fundamental de la deducción, inferencia y observación, que usted nos inculcó, he intentado crear un individuo que lleve los asuntos hasta las últimas consecuencias [...]”.

Doyle realizó una pasantía por Viena la cual le permitió ejercer la oftalmología en su regreso a Londres. Comenzó a escribir como diversión contra las largas y tediosas horas durante las que esperaba a sus escasos pacientes en sus años en Southsea (1882-1890).

¡Bendita ausencia en su consulta, que fecunda el embrión de Sherlock Holmes, hasta desarrollarlo a su máxima expresión investigativa!

La muerte en la guerra de su hijo mayor le convirtió en defensor del espiritismo, dedicándose a dar conferencias y a escribir ampliamente sobre el tema. Conan Doyle murió el 7 de julio de 1930 en Crowborough (Sussex), no sin antes dejar un legado importante a la literatura, y redefinir el concepto de “detective”.

La palabra detective ni siquiera apareció hasta la década de 1830, después que los bobbies uniformados empezaron a patrullar las calles. La palabra inglesa "DETECT": detectar, en el sentido de descubrir a alguien en el acto de cometer un delito, se remonta a la primera mitad del siglo XV y deriva del latín DETEGERE: que significa descubrir, destapar.

Entonces, ¿qué pudo haber llevado a Arthur Conan Doyle a concebir su insigne personaje?, ¿será que habrá nacido como respuesta a sus porfiadas interrogantes personales inspiradas en el espiritismo?

Pues, debido a su frustración en el ejercicio médico, y a la inspiración en el ejercicio dinámico-visual del Dr. Bell; nace en él un anhelante deseo de transmutar su ideal del ejercicio médico, a un personaje que aporte resolución a sus problemas del mal, (trasponiendo quizás, el concepto de enfermedad a maldad), solucionado por un personaje con características de superhéroe... que crece tanto en su vocación

de “solucionador de males”, que termina invirtiendo la acción de Cervantes- Quijote y volviéndose Quijote-Cervantes.... Es decir, un Quijote que creó un Cervantes y no viceversa.

Holmes pertenece a la era primaria del género de la novela policial y, como personaje de ficción, alcanza tanta fama que llega a opacar a su propio creador, a quien desplaza y supera, reclamando una existencia real casi lograda. Y es que el riesgo del escritor de novelas anclado en un personaje, es que este lo devore y pase a ocupar el primer plano dejando a su escritor-creador, como secundario a su existencia, sobre montando la realidad y dándole como verdadera su artificial existencia.

Así surge la ficticia y real presencia de este elocuente personaje, bautizado con el agua bendita literaria como: Sherlock Holmes, esgrimiendo entre la realidad y la ficción, para arrebatarse el protagonismo a su gestor, no solo en su producción literaria; sino en el combate de su mera existencia.

Ahora, para la precisa descripción de la astucia de Sherlock Holmes, en el desenlace final del acucioso ejercicio de su mirada; tendremos a consideración la concepción de ver y mirar.

Ver: como el simple hecho de tener los ojos abiertos, o según define la Real Academia Española: percibir con los ojos algo mediante la acción de la luz. El ver es natural, inmediato, impreciso y sin intención. Esta nula intencionalidad del ver, se antagoniza con el mirar: verbo luminoso, esclarecedor y guía distintiva de la imagen; en la que se perciben deliberadamente los detalles del acto inteligente y único de la visión.

Al incluir a nuestro personaje detectivesco, Sherlock Holmes, a esta dualidad, queremos dar importancia a la acción de mirar. Sherlock desarrolla dicha acción hacia la identificación del acto de maldad, con una artimaña y feroz sagacidad de sabueso digna de admiración; y es que Sherlock hace hincapié en la mirada acuciosa en el detalle que estimule la observación para sacar la conclusión de sus pesquisas y encontrar así al culpable de la acción investigada; la mirada, ese elemento humano capaz de ponernos en contacto no solo con nuestro prójimo, sino también con el mundo que nos rodea en todos sus detalles. Su ejercicio en sí, es un culto a la mirada atenta; como el médico que asiste a su paciente observándolo como un todo, para enhebrar sus pormenores y tejer así la conclusión de todo lo observado y sus consecuencias.

El médico utiliza la mirada para ir paso a paso en la elaboración de su diagnóstico, y apoyado con el examen físico, dar seguimiento al culpable de la enfermedad que aqueja al paciente. Por eso Sherlock, el astuto husmeador visual, incorporando la lupa, sutil analogía de la mirada penetrante, persigue los detalles paso a paso con



su hambrienta pupila alimentada de detalles luminosos y de sombras que contrastan.

Destacamos un fragmento de “Un escándalo en Bohemia”, en la que Holmes le dice al Dr. Watson: “Usted ve, pero no se fija, lo cual marca una clara diferencia”, refiriéndose a unos escalones que ambos han subido y bajado innumerables veces, cuando Watson le pregunta al detective ¿qué cree usted que hay detrás de esto? Sherlock le responde “no poseo todavía datos, constituye un craso error el teorizar sin tener datos, uno piensa de manera insensible a retorcer los hechos para acomodarlos a sus hipótesis, en vez de acomodar las hipótesis a los hechos”.

En “la aventura de la caja de cartón”, Watson le pregunta: ¿quiere usted decirme qué leyó en los rasgos de mi cara? ¿el curso de mis pensamientos?

Si, responde Holmes, en los rasgos de su cara y en especial en sus ojos.

En el sabueso de los BASQUERVILLES, se encuentran 39 referencias a los ojos o a la mirada con adjetivos como: “brillante, penetrante, delatores, enojados, endurecidos, expresivos, firmes, malignos, interrogantes, y muchos más...

En la Aventura de un caso de identidad “Watson le comenta: Me pareció que usted observaba en ella muchas cosas que eran completamente invisibles para mí, a lo

que Sherlock le responde “invisibles no, Watson, sino inobservadas por usted que no supo adonde mirar y por eso se le pasó por alto lo importante.”

Curiosa frase la que le recita Sherlock, Citemos ahora un ejemplo tomado del ingenio actual: Cuenta la historia que Sherlock Holmes y el Dr. Watson se fueron a pasar unos días de campamento, durmiendo bajo una tienda de campaña...

Tras una buena cena y una botella de vino se desearon buenas noches y se acostaron en sus respectivas bolsas de dormir.

Horas más tarde Holmes se despertó y llamó con el codo a su fiel amigo:

- Watson mira al cielo y dime qué ves
- Veo millones de estrellas...
- Y eso, ¿qué te indica? - volvió a preguntar Holmes.

Watson pensó por un minuto y plenamente decidido a impresionar a su amigo con sus dotes deductivas contestó:

1. Desde un punto de vista astronómico me indica que existen millones de galaxias y potencialmente por lo tanto billones de planetas.
2. Astrológicamente hablando, me indica que Saturno está en conjunción con Leo.
3. Cronológicamente, deduzco que son aproximadamente las 3:15 de la madrugada

4. Teológicamente puedo ver que Dios es Todopoderoso y que nosotros somos pequeños e insignificantes.

5. Meteorológicamente intuyo que mañana tendremos un hermoso y soleado día.

Y a usted, ¿qué le indica, mi querido Sherlock?

Tras un corto silencio Holmes habló:

Elemental mi querido Watson, ¡si serás gilipollas!

¡¡Nos robaron la carpa!!

(FRASE)

En esta era, que los médicos estamos educados en la etapa virtual de la mirada, no olvidemos que nuestra educación elemental es el contacto visual, con nuestro paciente, nos volvemos perceptivos y deductivos para interpretar la mirada de dolor, de súplica y de esperanza en la curación de nuestros pacientes.

Desde la visión de la medicina se puede tomar su método como una lección de semiótica, si hacemos inferencia al detective médico que nos reforma nuestra formación académica, tendremos que explorar y explotar todos los recursos de nuestra mirada y sus conclusiones de la observación en nuestros pacientes.

Sherlock Holmes demuestra tanto talento para la observación y la deducción

como el que necesita un médico con “ojo clínico” para diagnosticar una dolencia. Por lo tanto, no estaría de más añadir las aventuras del detective a los libros que recomiendan los maestros, transformando “La lupa de Holmes” en la galena mirada; el perceptivo y audiovisual contacto, en el estetoscopio; y el sentimiento de “caso cerrado”, en el certero diagnóstico.

Entonces: ¿Cómo está representado Sir Arthur Conan Doyle en las aventuras de Sherlock Holmes?

Tomando en cuenta a su autor, como el clásico médico contrincante del mal corporal en virtud de su ejercicio, observamos una tríada de creatividad entre escritor, médico y detective; donde Conan Doyle es esta unidad tripartita, inspirada probablemente en su formación espiritista, que pudo haber influido en la facilidad de resucitar seres y traerlos a una vida terminal....Convirtiéndose en un tumor original que produce metástasis de su personalidad, de su frustración y de su ideal en los personajes que ahora conversamos, sublimando su sentir del ejercicio médico en una trilogía nebulosa que coloca:

1. A su “Yo Escritor”, como creador de este triángulo equilátero de personajes con una creatividad literaria favorecida por el tiempo libre del que dispuso en Southsea, debido a su poca afluencia de pacientes;
2. A su “Yo Médico”, como fiel seguidor de su doctrina hipocrática y de su vocación sublime, representada por el dedicado y leal Dr. Watson que, aún con toda la disposición, no logra la acuciosidad necesaria para compararse con Sherlock

Holmes; al igual que la formación como médico del Dr. Doyle no logra desarrollarse como lo hubiese deseado;

3. y a su Yo “Detective” como la personalización del ideal que Doyle concibe como “ojo clínico” del médico, inspirada en el ejercicio de su maestro el Dr. Bell, ese atento investigador del agente etiológico de la enfermedad o del mal que, en este caso, se extrapola al astuto criminal o delincuente vencido con la aguda mirada deductiva de Sherlock Holmes.

El complemento de la triada: escritor, Watson y Sherlock, es en si el camino lógico de mirada y razonamiento con el conocimiento respectivo para la conclusión del resultado y la premisa que sospecha; es transformar la imagen en realidad, es reencarnarla y volverla elemento material de juicio deductivo.

Y así construimos nuestro propio ideal... acuciosidad de Sherlock, vocación de Doyle... En esta lucha contra el mal patológico, dilucidando bien nuestro “ver” y “mirar” incorporado a nuestro ojo clínico.

**Napoleón Candray.**